

refa de Jvsus, testifican, que estaba su rostro tan hermoso, que à todas asombraba el color roxo y encendido de sus megillas, quedando con ellos hasta despues de muerte, hasta que se le fueron apagando, y vino à quedar con vn aspecto tan apasible, y risueño, que parecia estar viva, y con verdad lo estaba: pues su alma gozaba ya la presencia de Dios, que es eterna, y verdadera vida: El entierro fue tan honroso, y solemne que la Madre Melchora testifica, no haverse hecho otro hasta entones con tanta solemnidad, y con tan autorizada asistencia, sin haver hecho mas diligencias que las que ordinariamente se hazen con las demás Religiosas, que mueren: asistiendo todos los Capitulares del venerable Cabildo Eclesiastico, las sagradas Religiones, y crecidissimo concurso de personas illustres, enterose su virginal cuerpo debajo de vn arco, que estaba entonces junto al comulgatorio: Pasados muchos años el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz exhumando juridicamente con asistencia de su Vicario los huesos de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, con la devida estimacion que tenia de la santidad de esta Sierva de Dios la Madre Theresa de Jvsus, por haver leído los quadernos de donde se sacaron estas noticias, hizo exhumar tambien su cuerpo, cuyos huesos hallaron ya desnudos de la carne, mas tambien vnidos, y compuestos, que mostraban bien la forma, y figura corporal, sin que causasen fastidio, ni horror, antes si despedian, assi los huesos de la Venerable Madre, como los de la Madre Theresa, suave olor, que admiraban todos los que se hallaron presentes: los huesos de la Venerable Madre Encarnacion acomodados en vna caja se pusieron en vn nicho de la pared, y los de la Madre Theresa en el suelo debajo del nicho.

Despues de su muerte se aparecio varias vezes à la Madre Francisca de la Natividad, se manifesto gloriosa asegurandole como sin llegar al purgatorio havia sido colocada en la gloria luego que murió, de donde se puede collegir, que fue juzgada antes de morir, como se refiere de algunos, y haver gozado este privilegio de no llegar al purgatorio, se comprueba de su vida, compensandole las penas de sentido en lo mucho, que padeció viviendo, y no necesitar de ser detenida en purgatorio de deseos, por las fervorosas ansias, que tuvo, de ver à Dios: Algunas vezes estando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion afligida de los espiritus infernales, vido, que la Madre Theresa de Jvsus con vna caldereta de agua bendita, y vn hysope, los arrojaba para que tuviese algun alivio: La Madre Melchora de la Asuncion certifica, que se apareció muy resplandeciente, y gloriosa à vna Religiosa, que vivía entonces, y haviendole dicho como luego, que murió, entró en el cielo, le preguntó la Religiosa como le havia ido en la hora de la muerte? à lo qual

qual respondió, que havia tenido grande combate con los Demonios, y que vino la Venerable Madre Ana de Jvsus la fundadora à favorecerla ausentando los enemigos con vna oracion, añadiendo, que en aquella hora se le havian revelado grandes mysterios, y con especialidad todo lo que se contiene en las profecias de Ezequiel.

En la vida de la Venerable Madre Maria de Jvsus Religiosa del Convento de la Limpia Concepcion de esta Ciudad al capitulo doze, del tratado quarto refiere su Author, que estando la Madre Theresa de Jvsus en las agonias de la muerte, se representó el Señor el fuerte combate con los malignos espiritus, y que la Santissima Virgen le dixo: *Hija ayuda con tus oraciones à esta tu Hermana Descalza*; puesta en oracion se le reveló el famoso triumpho, y victoria, que consiguió, la agonizante, y vido luego, que espiró, salir su alma muy alegre de aqueste mundo, para las delicias del cielo: O santo Dios! Si despues de tantas tribulaciones interiores, y exteriores, y despues de vna vida tan llena de virtudes, no se le reservó à la Madre Theresa de Jvsus tan apretado encuentro, y tan sangrienta batalla con los espiritus infernales, que fue necesario venir a fortalecerla la Venerable Madre Ana de Jvsus, y ayudarla con oraciones la Venerable Madre Maria de Jvsus desde su convento; como devemos prevenir aquel ultimo trance de que pende la eternidad, exercitando en esta vida las armas ofensivas, y defensivas contra los enemigos, para salir victoriosos, y triumphantes en aquel ultimo convate, que nos espera, y que no podemos evitar, en la hora de la muerte: si assi acometieron en aquella hora los infernales Dragones à quien siempre estuvo triumphando de ellos en las tentaciones, como se armara para embestir, y combatir en la muerte, à los que siempre se dieron por vencidos en la vida, de sus engaños?

Poco tiempo despues de haver fallecido la Madre Theresa de Jvsus, vna Religiosa a quien molestaba vna grave, y peligrosa tentacion, que havia muchos años, que la padecia, hubo de declararse con la Prelada por buscar en sus oraciones el alivio, y en su direccion el remedio: haviendola oido con benignidad despues de otros espirituales consejos le dio vn pedazo pequeño del habito de la Madre Theresa de Jvsus, mandandole, que se lo pusiese sobre el corazon, ejecutolo assi la Religiosa, y fue tan eficaz, y poderosa, la medicina, que quando escribio este suceso la Madre Asuncion, havia tres años, que traia consigo la religiosa esta preciosa reliquia, y que jamás le volvió à molestar la tentacion: por lo qual concluye su dicho la Madre Melchora (que aunque habla de su Hermana, ex testigo de toda exepcion por sus herfortas virtudes) diciendo: Que si fuera necesario jurara con juramento, que el nombre de la Madre Theresa de Jvsus fue terrible, y espontaneo à

los Demonios: no es mucho, que tuviese, y tenga tanta actividad, y tan poderoso dominio el nombre, que fue de la Santa Madre, y que así lo desempeño su verdadera hija: Murio esta Sierva de Dios, querida, y amada Esposa de Jesu-Christo, lustre, y honor de este Convento, el dia veinte y quatro de noviembre, del año de mil seiscientos y veinte y quatro, à los treinta y vn años y quatro meses de su edad, porque se espero à que tubiese la edad de dies y seis años para darle la profesion, que como se adicho, recibio en cinco de Julio de el año de nuebe, con dies y siete años, y tres mezes de Religiosa Carmelita Descalza: En la vision que tubo la Venerable Madre Encarnacion de la gloria el año de treinta, la vido en el choro de las Virgines gloriosa cantando, y danzando con el Divino Cordero: Como tambien el favor de ser vicitada de Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros en la otra vision, que tubo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion.

NOTABLE IX.

LA HERMANA MARIA DE SAN

Alberto, que murió Novicia, y la Madre Catharina de Christo.

EN TODO EL CENTENARIO TAN SO-
la mente vna Novicia murió en el año del noviciado, que fue la Hermana Maria de San Alberto, a quien dieron el havito en compañía de otra Hermana suya Magdalena de San Angel, que por no acomodarse à la descaldas Carmelitana, la despidieron. De la Hermana Maria de San Alberto, dà noticia la Madre Melchora de la Asumpcion en su quaderno, diciendo, que fue muy inclinada à los exercicios de mortificacion, y penitencia, muy dada à la oracion, fue muy señalada en la humildad, con profundissimo conofimientto de si, exercitaba rendidos actos de abatimiento, llegó en poco tiempo à estimar, y apreciar tan entrañablemente la Religion, que siendo muy ruda en leer latin, y viendo que no havia desocupado lugar para que la admitiesen por hermana de velo blanco, remienddo, y recelando, que le quitasen el habito como à su Hermana, le pidió à Dios nuestro Señor, que fuese servido de quitarle la vida antes de que llegase el caso de que la despidiesen, cuya peticion parese, que la acceptò su divina Magestad, pues estando prosiguiendo su noviciado con perfecta salud, con sanidad, y robustes, le acomeniò vn mortal acciden-

te de que en pocos dias se la llebò nuestro Señor, se le administraron los Santos Sacramentos, y tambien se le diò la profesion *in articulo mortis*: Murio el dia treinta y vno de mayo del año de mil seiscientos y nueve à la vna del dia, habiendo recebido el havito en quatro de noviembre, de el año de siete, estubo en el noviciado vn año, seis meses, y diez y siete dias, que devieron de detenerse en darle la profesion por esperar à que se agilitase en leer: Fue hija de Damian de Aranda originario de Granada, y de Juana de Casas, natural de Sebilla vezinos de esta Ciudad.

De la Madre Catharina de Christo, nos dejaron noticias en sus quadernos la Madre Melchora de la Asumpcion, y la Madre Luisa de San Nicolas, en el siglo se llamó Doña Catharina Flores de Valdez, natural de la Ciudad de Sebilla de donde fueron vezinos sus padres Don Diego Flores de Valdes Asturiano, Caballero del Orden de Santiago, y General de los Galeones, que nabegan de España al reyno de el Peru, y de Doña Maria Ponze, originaria de la Ciudad, y Puerto de Cadiz: Passò de la Europa à esta nueva España Doña Catharina en la flota, que vino à cargo de vn Tio suyo, que como vino por General, truxo en su compañía à la sobrina casada con vn noble Caballero, que exercio en este Reyno en algunas provincias el officio de Coregidor, y Alcalde mayor: Ocupado su marido en estos empleos, de Doña Catharina dice la Madre Asumpcion, que como muger de gran charidad, y profunda humildad, se ocupaba en obras de piedad, y misericordia, visitando à los miserables Indios, quando estaban enfermos, en sus pequeños tugurios y humildes chofas, con tanto amor, que teniendo bastantes criadas, ella misma se ponía à disponer la comida, que se les havia de llevar, y muchas veces la llebaba ella misma, ministrando, y sirviendo personalmente a estos abatidos, y desdichados Indios, mostrando de su charidad lo fervoroso, y de su humildad lo profundo, cuyas virtudes, y acciones dan evidente testimonio de que estarià su alma adornada con las demás virtudes, y principalmente fortalecida con la oracion para emplearse en estos ministerios tan charitatibos.

Haviendo fallecido su elposo premió el Señor sus virtudes dándole ferventissimos deseos de ser Religiosa Carmelita Descalza, que poniendolos en ejecucion, hizo todas las diligencias consernientes à conseguirlo, y con efecto el dia doze de agosto, del año de mil seiscientos y ocho se le diò el havito, y cúplido el año, professò entrece de agosto del año siguiente, gobernando toda via de Priora la V. M. Ana de Jesus, y maestra de novicias la V. M. Juana de S. Pablo: despues de professa en la primera eleccion, que hubo, le dieron el officio de Supriora, que exercitò con atentissimo cuidado por lo mucho, que amaba, y veneraba à todas las Religiosas, mostrando en todas sus acciones, que le re-